

**NOTAS PARA LA INTERVENCIÓN DE S.E. EL PRESIDENTE DE
LA REPÚBLICA, DON RICARDO LAGOS EN LA CEREMONIA
DE CONDECORACION QUE TENDRA LUGAR DURANTE EL
ALMUERZO OFRECIDO POR EL PRESIDENTE ÁLVARO URIBE**

Casa de Nariño, 2 de septiembre del 2005

VOCATIVOS

Señor Presidente:

Quiero agradecer a Ud. la invitación que me ha formulado para visitar Colombia y la inmensa hospitalidad con que me recibe.

De manera especial quiero agradecer el alto honor que me hace al conferirme la condecoración Orden de San Carlos en el Grado de Gran Collar. La recibo con orgullo por venir de Colombia y por ser Ud. quien me la impone Sr. Presidente.

~~Como Ud. sabe en mi país muy pronto habrá elecciones presidenciales y de parlamento y en marzo del próximo año entregaré el poder a quien resulte elegido en las urnas. Todo el proceso constitucional que se comenzará a desarrollar muy pronto requerirá de mi presencia en Chile y reducirá ostensiblemente mi agenda internacional.~~

Por eso ha ~~aceptado de inmediato su invitación, la cual no podía dejar pendiente.~~

Su invitación no podía ser más oportuna, más ~~aun cuando se trata de la entrañable Colombia, país al cual nos une, tanto en lo personal como en lo colectivo, un gran afecto. Cree que no hay chileno que no sienta un enorme cariño por Colombia, por su gente, y un intenso interés por lo que aquí ocurre.~~

Pero quiero que sepa que en la aceptación de su gentil invitación también influyó mi convicción que no podría terminar mi mandato sin significarle a Colombia -una vez más- la solidaridad de mi gobierno y del pueblo de Chile ante la lucha que aquí se libra frente a los grupos armados ilegales y al narcotráfico. Esa es, señor Presidente, la intención central de mi visita.

En efecto, creo que es importante marcar con nuestra presencia aquí que el Gobierno y el pueblo colombiano no están solos y que nos interesa vuestro éxito frente a la sangrienta y criminal subversión que hace tantos años asola a este país.

Los esfuerzos de pacificación de Colombia que Ud lleva adelante, demandan la solidaridad de nuestros pueblos. Creemos que todas las democracias del mundo y en especial nosotros los latinoamericanos, que tenemos profundos lazos con Colombia fundados en la historia, el lenguaje y en la geografía, debemos, a través del apoyo político y la cooperación internacional, ayudar a Colombia a obtener la paz y así poner fin al largo flagelo que la afecta que es además una amenaza a la seguridad regional.

Colombia es la tercera nación más poblada de América Latina. Su economía es parte integral de la región y la prosperidad de Colombia es importante para la prosperidad de todas las demás naciones ubicadas en este entorno. No es posible visualizar una región integrada y en decidido camino hacia la unidad sin la presencia de una Colombia activa y plenamente incorporada a un coherente accionar conjunto.

Es de interés de Chile y de todos los países de la región que Colombia pueda lograrlo.

Nosotros entendemos que para este fin, para incorporarse plenamente a la región, para cumplir plenamente la vocación de Estado democrático y economía pujante que le está reservada, Colombia necesita hoy de nuestro apoyo solidario y de nuestra plena comprensión de los problemas que enfrenta. Y para reiterar nuestra posición estoy nuevamente aquí.

La mano que se le dé a Colombia ayudará a su vez a evitar que el fenómeno del injustificable alzamiento armado unido al narcotráfico que aquí se presenta, pueda extenderse a otros países que, teniendo problemas de base más o menos similares, puedan servir por tal motivo de campo fértil al mismo fenómeno.

Esto, porque cual más cual menos, ninguno de nuestros países viven exentos de graves déficit educacionales, de insuficiencia en el ámbito de la salud, de acentuados niveles de desempleo, de inequidades sociales y de pobreza en general.

Ninguna crítica que se haga al proceso que Ud. lleva adelante para pacificar al país debe perder la perspectiva de que en Colombia existe un gobierno e instituciones democráticamente constituidas.

Las políticas que se llevan adelante aquí debemos entenderlas como libremente buscadas y deseadas por el pueblo colombiano. Por eso debemos acompañarlas y apoyarlas.

Creemos que a pesar del difícil contexto que vive Colombia, este país ha hecho grandes avances en materia de derechos humanos y no dudamos de la buena fe del Gobierno para cumplir las recomendaciones que le han formulado y para seguir desplegando los máximos esfuerzos en la buena dirección, de acuerdo a las pautas internacionales prevalecientes en estas materias.

En la Colombia de hoy, para justificar la existencia de estos grupos, nadie puede de buena fe sostener que se vive en dictadura o sostener que esos espacios de libertad no existen.

Señor Presidente,

Somos millones de personas en la región las que queremos lograr concretar la promesa y el potencial de nuestro continente pleno de recursos. Nuestros valores, nuestra seguridad y el futuro de nuestra región están ligados a la victoria de Colombia en su guerra contra el terrorismo. Colombia puede y debe pacificarse, pero necesita ayuda de sus amigos para lograrlo.

Entonces he venido aquí para contribuir con mi grano de arena y dar el mensaje de inequívoco apoyo político a las instituciones constitucionales del Estado colombiano en su esfuerzo por pacificar este país.

Señor Presidente,

Usted no está sólo. Junto con reiterar mi sentido agradecimiento por esta alta condecoración que me impone, permítame pues felicitarlo por los logros alcanzados hasta el momento y alentarle a seguir por la senda trazada en pleno respeto de los derechos y libertades.

Muchas gracias.